

“TÚ ERES EL CRISTO” (Mc 8,27-30)

LA IDENTIDAD DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE MARCOS

Carmen Román Martínez, op

Sumario: La novedad que nos muestra el evangelio de Marcos radica tanto en su género literario Evangelio como en la presentación que hace de Jesús. Los destinatarios de esta obra están viviendo tiempos difíciles. Los lectores de Marcos estaban sufriendo una clara situación de persecución y la presentación que el evangelista hace de Jesús como Mesías que se revela muriendo, sugiere que la comunidad no tiene resuelto el problema de la verdadera identidad de Jesús. Responder a esa pregunta será clave para convertirse en auténtico seguidor.

Summary: The novelty showed to us by Mark's Gospel lies both in its literary genre as Gospel, and in the introduction he makes of Jesus. The addressees of this work are going through difficult times. The readers of Mark are suffering a classic situation of persecution, and the presentation the evangelist makes of Jesus as Messiah, who reveals himself dying, suggests that the community has not yet solved the problem of Jesus' true identity. To answer this question will be the key to become an authentic follower.

Palabras clave: Evangelio, Jesús, discípulos, Mesías.

Key words: Gospel, Jesus, disciples, Messiah.

Fecha de recepción: 2 noviembre de 2011

Fecha de aceptación y versión final: 25 noviembre de 2011

1. A modo de introducción

Comenzamos un nuevo ciclo litúrgico, en el que volvemos a leer el evangelio de Marcos. Durante mucho tiempo este evangelio no ha gozado de gran estima, se le podía definir como el “evangelio olvidado”. Será a partir de la investigación histórico-crítica cuando esta tendencia se invierta y despierte un interés nuevo por comprender y profundizar en este escrito¹. Comparando con los otros evangelios, sobre todo el de Mateo y el de Lucas, el evangelio de Marcos aparecía como incompleto. Además como parecía estar incluido en ambos, dio paso a la idea de que era un resumen de los otros dos. Sin embargo, la valoración tradicional contrasta con la estima y el lugar preferencial que dicho evangelio ha ido ocupando en la investigación moderna². Cuando hace dos siglos se comenzó a estudiar el problema sinóptico y creció la convicción de que era el evangelio

¹ S. GRASSO, *Vangelo di Marco*, Paoline, Milán 2001, 13ss.

² S. GUIJARRO, *Los cuatro Evangelios*, 205ss.

más antiguo, su interés por él fue en aumento. El acercamiento y el descubrimiento del evangelio de Marcos tiene gran importancia, no sólo porque es el primer escrito sobre Jesús sino también porque ha influido en la composición de los otros evangelios, de manera directa en el de Mateo y Lucas, y de forma indirecta en el de Juan³.

El evangelio “según Marcos” (gr. *Katà Mârkon*) es el más breve de los cuatro evangelios, pero no por ello el menos significativo⁴. Esta obra a pesar de su aparente sencillez, cala en el oyente y le invita a profundizar sobre el conocimiento que tiene sobre Jesús el Cristo y cómo responder desde ahí a la situación actual en que a cada uno le toca vivir. El evangelista redacta su obra para alentar en el camino a su comunidad. Nuestro autor es un catequista cristiano que hacia el año 70, escribe un evangelio para dar respuesta a los problemas que se plantean las comunidades primitivas situadas en un entorno romano⁵. Se trata de comunidades que están viviendo una crisis de fe y necesitan dar respuesta a la pregunta sobre quién es Jesús.

En cuanto a su autor, no se puede deducir más que era un cristiano helenista, posiblemente judío. La obra, escrita directamente en griego, fue editada de forma anónima, como un escrito redactado por un miembro de la comunidad al servicio de la misma, por lo que no aparece el nombre del autor en ella.

Papías⁶ en el s. II, citando a Juan el presbítero, decía:

“Marcos, intérprete de Pedro, según se acordaba, puso puntualmente por escrito, aunque no con orden, los dichos y hechos del Señor; pues él ni había oído al Señor ni le había seguido”.

Después de citar la opinión de Juan, añade:

“Más tarde, como dije, siguió a Pedro, quien daba sus instrucciones según las necesidades, pero no como quién compone una ordenación de sentencias del Señor. De suerte que nada faltó Marcos poniendo por escrito algunas de aquellas cosas tal como las recordaba. Porque en una sola cosa puso cuidado: en no omitir nada de lo que había oído y en no poner nada falso en ello”. (Eusebio, Hist. Ecl. III, 39).

³ S. GUIJARRO, *o.c.*, 206.

⁴ L. SÁNCHEZ NAVARRO, *Testimonios del Reino. Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Palabra, Madrid 2010, 135ss.

⁵ A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelio de Marcos*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2006, 9-17.

⁶ Papías fue obispo de Hierápolis de Frigia, en Asia Menor. Según Ireneo habría sido oyente del apóstol san Juan, y era amigo de Policarpo de Esmirna. Escribió hacia el año 130 cinco libros de Explicaciones de los dichos del Señor, que suelen considerarse como la primera obra de exégesis de los Evangelios. No conocemos de ella más que algunas citas y alusiones que se hallan en la Historia Eclesiástica, de Eusebio de Cesarea. Son de especial interés las noticias contenidas en los pasajes de Papías citados por Eusebio, acerca de la primitiva tradición apostólica y la composición de los Evangelios.

La manera en que Papías vincula a Juan Marcos con Roma y como compañero de Silvano (Silas), Pablo y de otros cristianos (Hch 15,22-40) sugiere, por tanto, que está pensando que el evangelista es el mismo Juan Marcos que aparece en Hechos y en la correspondencia paulina⁷.

En cuanto a la finalidad o motivo que impulsó al autor a escribir el evangelio, muchos comentaristas piensan que fueron circunstancias muy preocupantes las que movieron a Marcos a escribir su obra. Pero no se ponen de acuerdo al definir esas circunstancias. Para unos, Marcos intentó adoptar una postura intermedia entre dos corrientes que se estaban imponiendo en el cristianismo primitivo. Una insistía en Jesús resucitado y su presencia misteriosa en la comunidad, olvidando las raíces históricas de su persona. Otra ponía la fuerza en recordar el pasado terreno de Jesús, olvidando su presencia actual en medio de la comunidad y su venida al fin de los tiempos⁸.

Según otra opinión, al cabo de unos años, ciertos cristianos de Siria comenzaron a presentar a Jesús como el más poderoso de todos los seres divinos. Para ello se sirvieron de una colección de milagros. Frente a ellos, Pablo predicaba a Jesús muerto y resucitado. En este contexto Marcos escribe una catequesis con materiales tradicionales provenientes de la historia de Jesús con la finalidad de explicar quién fue el crucificado del que habla Pablo y, por otra parte, reelabora los materiales sobre el *theios aner*⁹. Frente a estas hipótesis, que presentan el evangelio de Marcos como respuesta a un conflicto, hay autores que lo ven como resultado de un proceso normal, sin mayor dramatismo. Lo único que ocurrió es que cada vez eran más abundantes las tradiciones escritas sobre Jesús y resultaba conveniente unirlas y sistematizarlas.

En cualquier caso, el evangelio de Marcos intenta dar respuesta al misterio de “quién es Jesús”. Lo cual significa que las cosas no debían estar excesivamente claras en su tiempo y en su comunidad¹⁰.

2. La comunidad de Marcos

Un grupo, una comunidad, vive en relación con su ambiente. Se forma respondiendo a las condiciones económicas, sociales, políticas, culturales que lo rodean. Pero

⁷ Mucho se ha hablado de hasta qué punto resulta fiable el testimonio de Papías. Las posiciones han mantenido desde una interpretación literal hasta la negación del valor del testimonio. Debemos considerar a la luz del análisis interno de la obra y de los datos que sabemos sobre la formación de los evangelios, que no se puede sostener que la obra haya sido redactada al dictado de Pedro o recogiendo su predicación. Sin embargo hay que admitir un valor sustancial al testimonio de Papías, pues Ireneo lo acepta y Eusebio, que por otra parte es enemigo de Papías, lo cita; por ello hay que admitir que el autor se llamaba Marcos, que su obra tiene carácter catequético y que está fundamentada en la tradición apostólica. (Cf. R. AGUIRRE MONASTERIO - A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos y hechos de los Apóstoles*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2000, 171.

⁸ *Idem*, 149-155.

⁹ Theios aner = varón divino, concepto de origen helenista. Persona genial, un héroe, que aunque humano, está revestido de poderes divinos y posee la capacidad de obrar milagros y de actuar con una sabiduría divina. Cf. *Idem*, 151.

¹⁰ *Idem*, 167.

sus respuestas nacen también del propio dinamismo interno que hace vivir a la comunidad¹¹. Para el evangelista lo que realmente hace vivir a la comunidad, lo que mantiene su cohesión interna y su identidad, es la búsqueda incesante de Jesús. Se trata de una tarea que no termina jamás y la incompreensión de los discípulos hace caer en la cuenta de su dificultad. En consecuencia, ser discípulo es comprometerse, a pesar de todo, en el seguimiento de Jesús, en medio de las múltiples dificultades: “Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mc 8,34).

Quien quiera que fuera el autor del evangelio, parece que escribió su obra para la comunidad cristiana a la que pertenecía. Analizando el evangelio se advierte que los destinatarios no son cristianos de origen judío, sino más bien de origen pagano, pues necesitan que se les expliquen costumbres judías y palabras arameas. No se puede excluir la existencia de una minoría judeo-cristiana, pero la obra da a entender que tiene resuelto el problema del alcance de la Ley (cf. 7,1-23), por lo que esta minoría no creó problemas de tipo judaizante.

La iglesia local parece ser comunión de comunidades domésticas, que se reúne en una casa para celebrar el culto y tener la catequesis. Dada la presentación que se hace de la casa, ésta aparece como el lugar en el que Jesús realiza sus curaciones (Mc 1,29-31,2,1-12, etc) o hace presente el Reino de Dios con su manera de actuar (Mc 2,15-17); pero también es el lugar donde Jesús instruye a sus discípulos en privado. El espacio físico de la casa y el ámbito social de la familia desempeñan un papel muy importante en este evangelio, en muchos casos la referencia a ella es redaccional, pertenece al evangelista¹². Las instrucciones a los Doce sobre el servicio a la comunidad y el relieve que se da a este grupo, encabezado por Pedro, dejan entrever la existencia de una dirección y organización de la comunidad. El conocimiento del vocabulario misionero y el uso de tradiciones misioneras (cf. 1,21-28; 5,1-20; 7,24-30; 13,10; 14,9) apuntan a una comunidad, comprometida en la misión entre los paganos y que posiblemente conoce la misión itinerante con el envío de dos en dos, que se alojan en casa de creyentes (cf. 6,6b-7.10).

En relación a la situación problemática de los destinatarios el evangelista nos da a entender que vivieron tiempos difíciles. Los lectores de Marcos estaban sufriendo una clara situación de persecución¹³. Según, Marcus son varios los motivos que reflejan la situación de una persecución real: el secreto, el énfasis en la persecución y la división tajante entre “los de dentro” y “los de fuera” tal como aparecen en Marcos (cf. especialmente los pasajes sobre el secreto mesiánico y 4,10.12) son típicos de grupos que se

¹¹ J. AUNEAU - F. BOVON - E. CHARPENTIER - M. GOURGUES - J. RADERMA, *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Cristiandad, Madrid 1982, 99s.

¹² S. GUIJARRO, *Los cuatro Evangelios*, 274ss.

¹³ No se conoce ninguna persecución generalizada en el s. I d.C. contra los cristianos, solamente algún tipo de hostigamiento esporádico en localidades concretas. Cf. J. MARCUS, *El Evangelio según San Marcos*, Salamanca 2010, 45ss.

sienten perseguidos¹⁴. En esta situación de crisis y hostilidad buscan su identidad en el camino de Jesús. Entre los grandes temas teológicos que suponen una respuesta a esa situación destacan la cristología y el conocimiento de Jesús por parte de los discípulos, por lo que hay un acuerdo bastante amplio para afirmar que la obra es una cristología correctiva, lo que supone que la comunidad necesita replantearse su fe en Jesús.

La presentación de Jesús como Mesías e Hijo de Dios que se revela muriendo, junto al tema de la persecución, sugiere que el problema de la comunidad era una crisis de fe en el señorío de Jesús: ¿Cómo compaginar la fe en Jesús con las dificultades que viven sus discípulos? Es importante notar que este mismo problema de fondo aparece en otros dos escritos vinculados a la Iglesia de Roma: Hebreos y 1 de Pedro. Todo esto, junto con el ambiente de Evangelio-Imperio que se respiraba en aquel ambiente romano, explicaría que la cristología marquiana presente a Jesús como evangelio, el Mesías que trae el Reino como compete al Hijo de Dios, pero en la debilidad¹⁵ (cf. 1,1).

3. El término Evangelio¹⁶

Marcos ha pasado a ser el más original de los evangelistas, en el sentido que fue quien inventó el “género literario evangelio”, en el cual a la luz de la pascua, se ordenan un conjunto de testimonios acerca de Jesús, tratando de comprender el significado de su vida que le llevó a la cruz y a la resurrección¹⁷.

Evangelio es una palabra griega que significa literalmente “buen (eu) anuncio (aggeló)”. Para ver con qué sentido se utilizaba en aquel tiempo tenemos que mirar a la tradición bíblica judía y a la cultura helenística, en el cruce de ambas se encuentra el Nuevo Testamento.

La palabra “evangelio”, es traducción del vocablo griego *euaggelion*, formado por el prefijo *eu* (bueno, favorable, feliz, dichoso) y la raíz *aggell-* (traer un mensaje, notificar algo de parte de alguien). En el Nuevo Testamento son tres las palabras que remiten a esta raíz: *evangelio*, *evangelizar* y *evangelista*, que aparecen respectivamente 76, 54 y 3 veces.

El término *euaggelion* (evangelio) se usa 76 veces en el NT, de las que 60 en los escritos paulinos, ninguna en los evangelios de Lucas y Juan ni en las cartas de Tito, Hebreos, Santiago, 2 Pedro, Juan y Judas.

Esta palabra es de origen persa y aparece ya desde Homero (Cf. *Odisea*, XIV, 152.166; s. VIII a.C.) con el significado de “propina o recompensa” dada al mensajero

¹⁴ J. MARCUS, *o.c.* 47.

¹⁵ A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelio de Mateo*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2006, 9-17.

¹⁶ U. BECKER, “Evangelio” en L. COENEN, E. BEYREUTHER, H. BIETENHARD (eds), *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1980, 535-541 (en adelante *DTNT*).

¹⁷ I. BECK - U. - G., BRAMBILLASCA - F., FAUSH, *Una comunidad lee el Evangelio de Marcos*, San Pablo, Bogotá 2006, 16.

que trae la buena noticia de una victoria militar o simplemente una buena noticia de carácter político o personal, que produce felicidad y alegría en los destinatarios¹⁸. En griego clásico, *euaggelion* (evangelio) se usa en plural (*euaggelia*) para designar los sacrificios de acción de gracias a los dioses por una buena noticia.

Euaggelos es el *mensajero* que trae la noticia de una victoria, o también, una buena noticia de carácter político o personal. En la época helenística el término puede designar también al que anuncia un oráculo. Análogamente, el verbo *evangelizar* significa dar o proclamar buenas noticias. Pero este verbo adquiere también un sentido religioso cuando se emplea en el contexto de la aparición de un “hombre divino”, cuya venida es proclamada con alegría¹⁹.

El sustantivo *euaggelion* tiene varios significados: a) la recompensa que recibe el mensajero que trae la noticia de una victoria. Su buena noticia trae la felicidad al que la recibe; por eso es recompensado. b) el mensaje mismo, y entonces es un término técnico que designa, ante todo, la noticia de una victoria, aunque puede referirse también a las buenas noticias en el terreno político o privado. Estas noticias son consideradas como un don de los dioses. c) *evangelio* adquiere un sentido religioso sobre todo en los oráculos (anuncio de algo futuro) y en el Culto al emperador: las noticias sobre el nacimiento, la mayoría de edad, el advenimiento al trono, etc., son buenas noticias, que traen al mundo la paz y la felicidad anheladas²⁰.

La proclamación de este evangelio no sólo anuncia una nueva era sino que la trae y la pone en vigor. De este modo, la proclamación misma es ya el evangelio, pues, a través de ella se hace presente la felicidad anunciada. Esta acepción religiosa de la palabra *euaggelion* en el mundo helenístico, sobre todo en el culto al emperador, puede ponerse fácilmente en conexión con el NT. Al hablar del evangelio, éste enlaza, pues, con un término muy extendido en el helenismo y lleno de contenido religioso.

Es cierto que en la versión griega del AT *euaggelion* no aparece nunca en singular²¹. El plural, que traduce al hebreo *besorah*, significa la *recompensa por la buena*

¹⁸ U. BECKER, “Evangelio”, en *DTNT* 536.

¹⁹ Así ocurre con Apolonio de Tiana: “Corrieron pues, anunciándoles a todos la buena nueva de que ante las puertas del rey se hallaba un hombre sabio, griego y buen consejero”. Cf. FILOSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana* I, 28, Gredos, Madrid 1992, 104.

²⁰ Cf. la inscripción de Priene del año 9 a. C, que celebra el aniversario del nacimiento de Augusto: «Este día ha cambiado la paz del mundo, pues éste habría llegado a su ocaso si en el nacido no se hubiese manifestado la felicidad para todos los hombres. El es realmente el que en este aniversario aparece como el principio de la vida y de todas las fuerzas vitales; por fin ha pasado el tiempo en que teníamos que arrepentimos de haber nacido. La providencia ha colmado a este hombre con tales dones que nos lo ha enviado como un salvador a nosotros y a las generaciones venideras; él acabará con las guerras y lo dispondrá todo de un modo sublime. El aniversario del dios ha traído al mundo las euaggélias –buenas noticias– vinculadas a él; su nacimiento es el comienzo de una nueva era» (Inscripción de Priene 105, 40).

²¹ H. FRANKEMÖLLE, “Evangelio”, en W. KASPER (ed), *Diccionario enciclopédico de exégesis y teología bíblica*, Tomo I, Herder, Barcelona 2011, 599-604.

*nueva*²². Este verbo hebreo es el que se utiliza en los Salmos (40,10; 68,12; 96,2ss) y especialmente en el Deuterocanónico (52,7) y se refiere al mensajero que anuncia la intervención salvífica y liberadora de Dios, que va a ejercer su reinado en la historia a favor de su pueblo oprimido en Babilonia (Is 52,7; cf. 40,9; 60,6; 61,1; Nah 2,1). Se trata de una Buena Noticia que llena de alegría y esperanza.

El texto de los LXX la idea del mensajero que trae la buena nueva queda algo desfigurada: se establece una separación entre la proclamación del mensaje y el acontecimiento que va unido a ella de un modo inmediato.

En el *judaísmo tardío* se recurre también la imagen del mensajero que trae buenas noticias, aludiendo a un profeta desconocido, al precursor del Mesías o al Mesías mismo. Este mensajero viene para anunciar la salvación escatológica o de los últimos tiempos. En los textos de Qumrán²³ la designación del mensajero como “mensajero de la buena noticia” recuerda claramente a Is 61,1-2:

Texto escogido por Jesús que se identifica con ese mensajero de la buena noticia a los pobres en Lc 4,18-19.

3.1. En Pablo

Ya hemos dicho como el término evangelio, se usó muy pronto en la tradición cristiana, como queda reflejado en Pablo. Siempre se trata del anuncio oral de la salvación de Dios ofrecida a los hombres en Jesucristo. Evangelio designa la noticia que se refiere a Dios o que llega de Dios²⁴.

Pablo habla de “Evangelio de Dios” (Rom 1,1; 15,16); “Evangelio de Cristo” (Rom 15,19; 1 Cor 9,12; 2 Cor 2,12; 9,13) y “Evangelio de su hijo” (Rom 1,9). El uso del concepto evangelio en el cristianismo primitivo puede dilucidarse por la conexión que guarda con la tradición pre-paulina (1 Tes 1,1ss; 1 Cor 15,1ss; Rom 1,1ss) porque Pablo presupone ya conocido el concepto, al usarlo en sentido absoluto, tanto en sus relaciones con las comunidades fundadas por él como con las otras comunidades²⁵.

Todo ello hace pensar que fue Pablo quien incorporó el término evangelio al léxico neotestamentario. La frecuencia con que el término aparece en sus escritos indica más bien que él lo toma como término que resulta familiar para aquellos a quienes se dirige: éstos conocen ya el contenido del evangelio. El evangelio, ha pasado a ser un

²² Cf. 2 Sam 4, 10.

²³ “Para que ella misma sea mensajera de tu paz, anunciando la buena nueva a los pobres, según tus misericordias (IQH18,14) EN J. JIMÉNEZ - F. BONHOMME, *Los Documentos de Qumrán*, Cristiandad, Madrid 1976, 91-140.

²⁴ G. STRECKER, “euaggelion” en H. BALZ - G. SCHNEIDER, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, Salamanca 1996, 1638-1651. (en adelante *DENT*).

²⁵ Cf. G. STRECKER, “euaggelion” en *DENT* 1639.

concepto central de la teología paulina. Este vocablo designa el reconocimiento de la buena noticia: que Dios, en la encarnación, la muerte y la resurrección de Jesús, ha obrado la salvación del mundo (cf. Rom 1,1ss; 1 Cor 15,1ss).

Existe un completo acuerdo entre el contenido y la realización del anuncio y no pueden ser concebidos separadamente, ni siquiera de un modo imaginario (Rom 1,1), como si fuesen realidades yuxtapuestas (1 Cor 9,14.18). Este evangelio, allí donde es predicado obra la liberación y la salvación: “Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree”: (Rom 1,16; cf. 1 Cor 15,2), revela la justicia de Dios (Rom 1,17), colma la esperanza: “a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y acerca de la cual fuisteis ya instruidos por la Palabra de la verdad, el Evangelio”, (Col 1,5.23), interviene en la vida de los hombres y crea las comunidades.

Dado que el evangelio no es una invención humana (Gal 1,11), sino que son Dios mismo y Cristo quienes hablan por medio de sus mensajeros, el evangelio y el apostolado están en estrecha conexión (2 Cor 10-13; cf. Gal 2,7s). Pablo se sabe llamado por Cristo para anunciar el evangelio, sobre todo a los gentiles (Rom 1,1; Gal 1,16) y para llevar, de este modo, el acontecimiento escatológico más allá de las fronteras de Israel (Rom 15,9).

En el lenguaje paulino, evangelizar se refiere a toda actividad del apóstol en su labor de proclamación. Su actividad se orienta a los gentiles (Gal 4,13; 2 Cor 10,16; Ef 3,8). No hay distinción entre la predicación misionera y la predicación dirigida a las comunidades (cf Rom 1,5 con Rom 15,20; Gal 1,16.23). Pablo desliga su proclamación de la de sus adversarios, cuando afirma que él, por el encargo recibido de Dios, proclama el acontecimiento de Cristo en su manifestación de gracia y de juicio (Gal 1,8ss; 1 Cor 9,16.18). Por supuesto, los adversarios de Pablo tienen “otro evangelio” (Gal 1, 6-10; 2 Cor 11,4). Ahora bien, como el apostolado y la predicación del evangelio se implican mutuamente, todo ataque dirigido contra Pablo y su apostolado es también un ataque contra el evangelio y viceversa. Pues, predicar el evangelio no es recomendarse a sí mismo, sino, llevado de una exigencia interna (1 Cor 9,16), recomendar al Señor (2 Cor 10,18; 4,5; Gal 1,10).

3.2. *En los Sinópticos*

También en los evangelios sinópticos el vocablo evangelio designa la buena nueva del acontecimiento de la salvación en Jesucristo tal como es proclamada en la iglesia. Pero, en cada uno de los evangelistas se subrayan diferentes aspectos, y esto por razón de sus respectivas concepciones teológicas.

Muy próximo a la comprensión paulina del evangelio se encuentra Marcos, que emplea siempre esta palabra (a excepción de 1,1 y 1,14) en un sentido absoluto. Dado que en Marcos esta palabra sólo se encuentra en pasajes redaccionales, puede admitirse con cierta seguridad que ha sido él quien ha introducido esta palabra. La estrecha vinculación entre evangelio y la persona de Cristo muestra, en el caso de Marcos, que el con-

cepto procede de la tradición cristológica de la comunidad helenista²⁶. El está presente y actúa allí donde es proclamado el evangelio, hasta el punto que, lo que se hace por el evangelio, se hace por Jesús (Mc 8,35; 10,29). La proclamación que Jesús realiza del evangelio no es solo el “cumplimiento del tiempo”, sino que además se anuncia en él el futuro Reino de Dios (cf. 1,15; 8,35). El autor del segundo evangelio nos hace ver que la proclamación del evangelio efectuado por la comunidad (Mc 13,10; 14,9) se basa en la palabra de Jesús. Ésta incluye la exhortación a seguirle a él cargando con la cruz (Mc 8,34). La promesa a los discípulos perseguidos de un futuro escatológico (Mc 10,29). El evangelio de Jesucristo que en Marcos se representa en la vida de Jesús, como parte del marco de la historia de la salvación, es prometido, después de la cruz y la resurrección, a los judíos y a los gentiles y se realiza en los sufrimientos y en la persecución padecidos por la comunidad como anticipación y anuncio de la llegada del Reino de Dios.

Mateo recoge la mayoría de los pasajes de Marcos acerca del evangelio, y no emplea nunca esta palabra sin añadir una aclaración, como por ejemplo “evangelio del reino” (4,23; 9,35), “este evangelio” (26,13; cf. también, 24,14), subrayando así un aspecto diferente del vocablo. Aquí, Jesús aparece en primer plano como el que trae el evangelio, el que lo proclama. Lo que es el evangelio se muestra sobre todo en la enseñanza que Jesús da a sus discípulos (4,23; 9,35; 24,14; en cambio, en 26,13 el evangelio designa la historia de la pasión). Pero, en la medida en que la iglesia anuncie este evangelio que ha sido proclamado ya, su contenido es Jesús mismo (cf. ante todo, Mt 24, 14; 26,13). El evangelio es una exigencia ética de Jesús y una instrucción escatológica del señor y se dirige hacia la comunidad y hacia el mundo (Cf. 28,18-20).

En Lucas el término evangelio no aparece hasta el libro de los Hechos (Cf. 5,42; 8,25.15, 7 y 20, 24) y se refiere a la predicación de los apóstoles. Es posible que esto esté en estrecha conexión con su particular modo de pensar, según el cual hay que distinguir entre la época de Jesús y la época de la iglesia y, por consiguiente, entre la predicación de Jesús y la de los apóstoles. Así, él aplica el término evangelio a la predicación apostólica, pero no a la predicación de Jesús. En Hechos evangelizar es el término técnico para designar la predicación de los apóstoles en Jerusalén (Hch 5,42; 8,25) y también la de los misioneros de la Iglesia primitiva, especialmente de Pablo y de sus compañeros (Hch 13,32; 14,7.15.21; 16,10; 17,18).

Los restantes escritos neotestamentarios que emplean evangelio o evangelizar permanecen en su totalidad en la línea de Pablo, y destacan únicamente ciertos aspectos de este evangelio operante, que no es invención humana sino palabra de Dios:

Les fue revelado que no administraban en beneficio propio sino en favor vuestro este mensaje que ahora os anuncian quienes os predicán el Evangelio”quien ha destruido la muerte y ha hecho irradiar vida e inmortalidad por medio del Evangelio para cuyo servicio he sido yo constituido heraldo, apóstol y maestro.Su contenido, Jesucristo, que ha sido resucitado de entre los muer-

²⁶ Cf. G. STRECKER, *o.c.*, 1648.

tos y era de la descendencia de David (2 Tim 2,8), no sólo se refiere a un acontecimiento irrepetible, sino que se manifiesta como una palabra que posee un poder actual, de tal manera que no puede ser encadenada por los hombres (2 Tim 2,9). Pues este evangelio engendra de nuevo y confiere una vida nueva (1 Pe 1,23-25), es un anuncio de paz (Ef 2,17; 6,15) y alcanza a los que están cerca y a los que están lejos, a los judíos y a los gentiles: “En él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa” (Ef 1,13).

Resumiendo, el hecho de llamar evangelios a estos textos y afirmar que son una confesión de fe implica abandonar toda neutralidad ante los mismos. Se trata de una Buena noticia y es *noticia*, porque hace referencia a algo que el hombre no sabía y le sale al encuentro. Y esta noticia es *buena*, porque manifiesta la cercanía de Dios que humaniza, da felicidad y alegría. El estudio de los evangelios tendrá que poner de relieve el acercamiento insólito de Dios a la humanidad, su carácter beneficioso y humanizante²⁷.

4. ¿Quién es Jesús? La confesión de fe de Pedro (Mc 8,27-30)

Cada uno de los evangelios hace una presentación de Jesús de acuerdo a la comunidad que tiene delante y a la problemática que dicha comunidad presenta. No conviene olvidar que estamos ya en la segunda generación cristiana. La mayoría de los fieles han nacido en el seno de una familia cristiana. Los apóstoles han muerto, el cristianismo se abre al mundo y surgen inevitablemente los conflictos. Cada uno de los evangelistas quiere situar a su comunidad ante la pregunta ¿quién en Jesús? Pregunta a la que hay que responder.

Marcos proclama un acontecimiento, “un evangelio”, en cuyo centro está Jesús de Nazaret. Podríamos decir que el evangelista no deja espacio en su obra para el suspense. Quién es Jesús nos lo dice ya desde el primer versículo de su escrito: la obra pretende mostrarnos que Evangelio es Jesús, Mesías e Hijo de Dios (1,1). Comienza con un prólogo, un tríptico introductorio, en el que se presentan unas premisas para poder comprender el conjunto de la narración (1,1-13). En primer lugar, nos presenta a Juan Bautista y su mensaje de esperanza y conversión; la segunda imagen es Jesús ungido por el Espíritu en el Bautismo, para finalizar con Jesús conducido al desierto donde saldrá como vencedor de Satanás. Todo está preparado para su acción. Marcos la presenta en dos grandes partes, una dedicada a mostrar el mesianismo de Jesús (1,14-8,30) y otra su filiación divina, que le lleva a asumir un mesianismo de muerte y resurrección (8,31-16,8). Al final de la primera parte coloca el evangelista la confesión por parte de Pedro de Jesús como Mesías. La segunda parte explicará como es este mesianismo, que culminará con la confesión del centurión romano: “*Verdaderamente este hombre era hijo de Dios*” (Mc 15,39).

El episodio de la confesión de fe de Pedro constituye el modo natural de desembocar

²⁷ R. AGUIRRE MONASTERIO - A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 20.

en la línea teológica buscada en estos pasajes del evangelio de Marcos²⁸. En este relato el evangelista nos presenta una etapa en el camino de la fe de la comunidad de los discípulos. Ante la primera pregunta que formulará Jesús a sus discípulos sobre lo que la gente dice acerca de él, los títulos que le atribuyen resumen algunos de los atributos más reconocidos y elevados que la tradición del Antiguo Testamento reservaba al Mesías esperado. La insuficiencia de todos estos títulos aplicados a Jesús, resuena con la pregunta dirigida a los discípulos. Enfrentados a la opinión común ahora se sienten interpelados personalmente, en un diálogo que no admite respuestas evasivas. Pedro va a expresar unas palabras acerca de Jesús, que marcan el punto de llegada de la primera parte del evangelio de Marcos. Inesperadamente, también este episodio se cierra con el mandato de Jesús: “Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él”. También Pedro, seguidamente, aunque ha expresado su confesión de fe, mostrará que no ha comprendido nada del “Misterio de Jesús” y que se mueve por esquemas muy mundanos. La segunda parte de evangelio que comienza después de este relato, irá llevándonos, junto a los discípulos a una comprensión más verdadera y profunda del Señor Jesús, sobre todo a través de la experiencia dolorosa de la pasión, la muerte y resurrección de Jesús.

El misterio que se refiere al destino de Jesús, está relacionado con el tema del camino. Es necesario reconocer, que este motivo teológico, aunque en un estado embrional, pero no menos eficaz, se encuentra ya en Marcos²⁹. El contexto del episodio y el dato del camino de Jesús acompañado de sus discípulos, aparece solo en el segundo evangelio. Lucas lo sitúa en el marco de oración de Jesús, mientras que Mateo no hace referencia expresa al camino. A partir de este relato, el evangelista va a situar los tres anuncios de la pasión, muerte y resurrección, que estructuran y caracterizan la segunda parte del evangelio, en el contexto narrativo del camino de Jesús. El se dirige a los discípulos para conocer cuál es la opinión sobre su persona³⁰.

27Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?»
 28Ellos le dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los Profetas.» 29Y él les preguntaba: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contesta: «Tú eres el Cristo.» 30Y les mandó enérgicamente que a nadie le hablaran acerca de él.

4.1. Introducción (v. 27^a)

Jesús está a solas con sus discípulos. El camino que emprende con ellos le va a dar ocasión de atenderlos mejor, ellos serán de ahora en adelante sus principales oyentes. Estamos ante una unidad narrativa que presenta las opiniones del pueblo y la confesión de los discípulos, en boca de Pedro³¹. Nuestro relato comienza con la salida de Jesús y sus discípulos de Betsaida (8,22) y su traslado a la parte septentrional de los altos del Golán, a los poblados

²⁸ I. BECK - U. BENEDETTI - G., BRAMBILLASCA - F., FAUSH, *Una comunidad lee el Evangelio de Marcos*, San Pablo, Bogotá 2006, 278.

²⁹ M. GRILLI, *L'Impotenza che salva, Il mistero della croce in Mc 8,27-10,52*, EDB, Bolonia 2009, 10ss.

³⁰ S. GRASSO, *o. c.* 211-215.

³¹ J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos vol II*, Salamanca 2001, 11ss.

que rodean la ciudad helenística de Cesarea de Filipo³², sólo se menciona en este pasaje del Evangelio. A pesar de significarse por el santuario dedicado al dios Pan, la región no estaba totalmente desprovista de población judía y se encontraba en el límite entre paganos y judíos³³. A partir de ahora, la andadura de Jesús se dirige a Jerusalén, por eso se destaca el tema del camino (10,17), que debe entenderse como camino hacia Jerusalén, hacia la pasión (10,32.46.52; 11,8).

Según Marcus la relación de esta ciudad con el Cesar, es significativa si se tiene en cuenta como continúa la perícopa con la confesión por parte de Pedro de que Jesús es el Mesías; es decir, el caudillo judío que con su venida iba a poner fin al dominio de Roma³⁴. Jesús va a aprovechar este momento para revelar a sus discípulos que él es el Mesías. Al señalar la distancia de Jerusalén, Marcos parece dramatizar el largo camino que queda por recorrer. El punto de partida del viaje (Cesarea) es el inicio también de la fe en Jesús Mesías, a la que van a llegar quienes han convivido con él, aunque todavía no estén dispuestos a aceptar su destino. La comprensión de su persona se les irá revelando poco a poco. El camino que ahora inicia solo lo recorrerá con quien conozca su misión y le confiese.

4.2. Jesús y la Gente (vv27b-28)

Esta perícopa inaugura en Marcos el tema de “el camino”. Que continuará hasta Jerusalén donde Jesús será condenado a muerte y ejecutado. Antes de llegar a un lugar de destino. Jesús quiere saber de boca de sus discípulos qué identidad le asignan los hombres³⁵. Las dos preguntas que Jesús dirige a sus discípulos en 27b y en 29^a se han armonizado estilísticamente, parece que así se refuerza la unidad del conjunto³⁶. A la primera de las preguntas se responde con los mismos puntos de vista expuestos en 6,14-15, al comienzo de la sección, sugiriendo Marcos que los hombres no han evolucionado mucho en su concepción acerca de quién es Jesús³⁷. Sólo el hecho de que Jesús pregunte acerca de sí mismo es ya digno de atención, por el contrario, Jesús se esforzaba y preocupaba por conservar su secreto. Aquí se evidencia que el evangelista quería constantemente, aunque de modo velado, plantear a sus lectores la pregunta de quién era Jesús. Al final de la primera parte del Evangelio, esa pregunta se convierte en tema explícito y quien interroga es el mismo Jesús³⁸.

Jesús empieza por cuestionar a sus discípulos quién piensa la gente que es él. Esta pri-

³² Cesarea corresponde en la actualidad a Banias. La ciudad fue donada por Augusto a Herodes el Grande en el año 20 a. C., fue reconstruida y engrandecida por su hijo, Filipo, quien le puso el nombre en honor al emperador. Su propio nombre sirve para distinguirla de Cesarea Marítima. Cf. F. JOSEFO, *Antigüedades Judías*, 18,27.

³³ J. GNILKA, *o. c.*, 15.

³⁴ J. MARCUS, *o. c.*, 698ss.

³⁵ J. MATEOS - F. CAMACHO, *El Evangelio de Marcos*, El Almendro, Córdoba 1993, 255ss.

³⁶ J. GNILKA, *o. c.*, 11-21.

³⁷ A. RODRÍGUEZ CARMONA, *El Evangelio de Marcos*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2006, 90-91.

³⁸ R. SCHNACKENBURG, *La persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios*, Herder, Barcelona 1998, 150-165.

mera pregunta, al igual que la segunda, viene expresada en imperfecto (λέγουσι), mientras que la respuesta de los discípulos está en aoristo (λέγοντες). En la narración, el imperfecto se presta a representar una escena estática, que espera un cumplimiento. En nuestro caso ralentiza el relato, permitiendo al lector entrar más fácilmente en la escena y comprender la importancia del momento³⁹.

La pregunta resulta casi necesaria después de lo que se nos ha dicho hasta ahora, pues los lectores han tenido noticia repetidas veces de las reacciones del pueblo ante las enseñanzas y los hechos extraordinarios de Jesús; pero nunca han obtenido una información satisfactoria sobre su actitud acerca de Jesús. Por lo general se habla de que todos “se quedaban llenos de estupor” (1,27), “se quedaban atónitos” (1,22; 6,2; 7,37), “estaban maravillados” (2,12; 5,42) y “se admiraban” (5,20). Las opiniones del pueblo no han cambiado, a pesar de la gran multiplicación de panes y a pesar de las curaciones que Marcos ha referido después. El pueblo de Galilea no tiene un juicio claro y es incapaz de llegar a una confesión decidida.

El catálogo de opciones que los discípulos señalan para identificación de Jesús por parte del pueblo son: Juan Bautista, Elías o uno de los antiguos profetas. Las tres posibilidades vinculan a Jesús con el mandato profético. La equiparación con el Bautista implica la opinión, de que en Jesús, Juan ha vuelto a la vida terrena (cf. 6,14). La resonancia escatológica es aún mayor con esta figura que aparece en la tradición evangélica como el que prepara el pueblo para el *eschaton* (cf. Mc 1,4-8; Mt 3,7-10; Lc 3,7-9). La segunda posibilidad apunta a Elías que según la tradición del antiguo testamento lo describe ascendiendo al cielo (2 Re 2,1-13) que habría de volver para servir de introductor a la venida del Mesías (Ml 3,23; Sir 47,10-12). Más general es la interpretación con “uno de los profetas”, colocar a Jesús entre ellos es afirmar que tienen una misión divina. No es sorprendente que Jesús fuera identificado con una figura del pasado y venido del reino de los muertos, si tenemos en cuenta la creencia del judaísmo antiguo de que los santos del Antiguo Testamento y otros personajes dignos o justos del pasado estaban vivos.

A este respecto la muchedumbre muestra tener acerca de Jesús una intuición teológica fiable, pero no la verdad completa desde el punto de vista de Marcos⁴⁰. El obstáculo que impide a la gente percibir la identidad de Jesús es la idea del judaísmo que esperaba un Mesías, que se manifestara de forma espectacular y que impusiera con su fuerza y autoridad un orden justo⁴¹. La opinión de la gente muestra la imposibilidad de acoger la novedad de Jesús.

4.3. Jesús y los Discípulos (v29)

Jesús va a contraponer ahora sus discípulos a la gente, porque al contrario que ésta, el discípulo se presenta como aquel que aunque no comprende sus enseñanzas, siente adhesión a su persona y a su mensaje. Al hacerles Jesús la pregunta por separado les está mostrando

³⁹ M. GRILLI, *o. c.*, 48.

⁴⁰ J. MARCUS, *o. c.*, 699.

⁴¹ J. MATEOS - F. CAMACHO, *o. c.*, 257.

que espera de ellos una respuesta diferente a la de la gente. El discípulo ha de tener un conocimiento más profundo de Jesús, puesto que él ha estado siempre con ellos y les ha ido explicando su mensaje con palabras y signos.

La segunda pregunta de Jesús a los discípulos recoge casi literalmente la primera, pero con el pronombre personal vosotros enfatizado. El que responde es Pedro. Marcos le llama Simón antes de la institución del grupo apostólico (3,13-19), en el momento en que Jesús le cambia el nombre por Petros (3,16). Es la persona más importante dentro del grupo de los Doce y de los discípulos, y la más relevante del evangelio de Marcos después de Jesús⁴². Marcos le nombra 24 veces y lo presenta como el miembro más característico del grupo. Es a la vez, portavoz y representante del grupo, manifestando lo que hacen o piensan los demás. En la predicción del abandono de Jesús, Pedro aparece como prototipo de lo que harán los demás discípulos: “Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no.» Jesús le contesta: «Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres.» Pero él insistía: «Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré.» Lo mismo decían también todos” (14,29s.31). En Getsemaní, Jesús riñe especialmente a Pedro y después invita a todos a velar (14,37s). Al final se destaca de nuevo la figura de Pedro, al invitar Jesús a los discípulos y a Pedro a ir a Galilea para verle.

La respuesta que da a la pregunta de Jesús es breve y profunda: Tú eres el Cristo. La formulación de estilo de confesión “Tú eres”, indica que se trata de una afirmación válida⁴³. El identifica a Jesús con el Cristo, término que aparece en el comienzo de la obra de Marcos, en el título: “Comienzo de la Buena noticia de Jesucristo (Hijo de Dios)” (Mc 1,1). La respuesta de Pedro parece bastante lógica, Jesús es el Cristo, el Mesías, el futuro rey escatológico de las expectativas judías. La confesión de Pedro parece ser el eco de una confesión cristiana primitiva que ya conocían los lectores de Marcos en sus oficios litúrgicos (Cf Jn 20,31; Hch 5,42; 9,22; 17,3; 18,5.28). La fe del discípulo supera las opiniones de la gente. Aún así, aunque reconocen en Jesús al Mesías, todavía no comprenden qué tipo de Mesías es Jesús.

4.4. *La orden de silencio (v30)*

La reacción de Jesús es sorprendente, da por acertada la respuesta de Pedro, pero les manda callar lo que acaban de profesar. No deben publicar aún lo que ya saben, no es todavía la hora del testimonio. Y esto porque los discípulos por más que sepan quién es (v 29), no están dispuestos a aceptar como quiere serlo (Mc 8,33).

Es digna de atención la respuesta que Jesús da a sus discípulos después de que Pedro ha proclamado que él es el Cristo, por varios motivos: 1) por vez primera se refiere a su misma persona y no a los hechos que realiza la prohibición de hablar claramente (en contraste con 1,44; 5,43; 7,36; 8,26; la única excepción es 3,12, pero aquí la orden va dirigida a los espíritus inmundos); 2) si la confesión de Pedro es correcta (y largo tiempo esperada) como reconoci-

⁴² R. AGUIRRE MONASTERIO - A. RODRÍQUEZ CARMONA, *o. c.*, 114ss.

⁴³ J. GNILKA, *o. c.*, 15.

miento de la identidad de Jesús, ¿por qué le impone éste el silencio? De hecho, Jesús acepta la confesión mesiánica de Pedro, pero sólo con la matización de 8,31, reacción típica de Jesús ante los títulos mesiánicos populares, acerca de lo que había de sufrir el Mesías. También en Mc 14,61 ante el Sumo sacerdote Jesús acepta el título que le atribuye, pero añadiendo inmediatamente una importante corrección⁴⁴.

La prohibición de Jesús de dar publicidad a su mesianismo, sirve en verdad para aumentar la importancia del secreto cuando este se revele, su desvelamiento en esos momentos parece prematuro⁴⁵. Este título solo manifestará su verdad a través de la pasión y de la resurrección. Cuando nos encontramos con una consigna de silencio en Marcos, es señal de una revelación importante, que no hay que divulgar todavía. Será preciso que Jesús pase por la muerte para que se manifieste su identidad⁴⁶. La fuerza de la imposición de este silencio recae en el verbo utilizado ἐπιτιμαω usado aquí con el sentido de *conminar*, como en Mc 1,25 cuando Jesús manda callar al espíritu inmundo que le reconoce. La prohibición de Jesús está profundamente enraizada en la situación y en su actitud personal ante el problema de la condición mesiánica.

5. Conclusión: ¿Cómo es el mesianismo de Jesús?

Marcos va a desarrollar a partir de la confesión de fe de Pedro como es el mesianismo de Jesús. Cristo es la traducción de Christos, que significa ungido o el ungido, y es la traducción griega de māšiah, en hebreo. Estos términos se utilizaban en la literatura antigua judía y cristiana para designar un futuro monarca descendiente de David que desempeñara un papel fundamental en la redención escatológica. Sin embargo, en todo el rigor del término, el nombre de Mesías designa a aquel que por la unción es consagrado para una función especial en el pueblo de Dios⁴⁷.

En el Israel antiguo tanto los reyes como los sumos sacerdotes investidos de su cargo eran ungidos con aceite como signo del favor divino. En el Antiguo Testamento māšiah puede referirse tanto a cualquier sumo sacerdote en ejercicio (Lv 4,3.5.16,22), a un monarca (1 Sm 24,6.10; 2 Sm 1,14.16; 2 Sm 19,21) o a un rey davídico (Sal 2,2). Incluso el Deuterocanónico, lo utiliza, en sentido figurado, para el rey persa Ciro, que es “ungido” por Dios para acabar con el destierro de Israel (Is 45,1).

Varios pasajes del Antiguo Testamento hablan de las esperanzas de un futuro rey davídico que inaugurará una nueva era de paz, prosperidad y cumplimiento de la voluntad de Dios (cf. Is 9,1-7; 11,1-10; Jr 23,5-6; Miq 5,2-4; Zac 9,9-10), pero en estos textos no llaman “ungido” al rey que ha de venir. Este paso se da en textos y tradiciones judías posteriores (SlSal

⁴⁴ Cf. E. J. MALLY, “El evangelio de Marcos” en R. BROWN, J.A. FITZMYER, E. MURPHY (eds) en *Comentario Bíblico San Jerónimo*, Cristiandad, Madrid 1972, 108-109.

⁴⁵ J. MARCUS, *o. c.*, 701.

⁴⁶ J. DELORME, *El Evangelio según San Marcos*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1997, 74.

⁴⁷ J. MARCUS, *o. c.*, 1277-1280.

17,32; 18,5,7; 1 Hn 48,8-10; 52,4; 4 Esd 7,28-29; 12,32; entre otros) y en el Nuevo Testamento. En las tradiciones judías, este “ungido” será un rey descendiente de David.

El mesianismo con el que nos pone en relación el Nuevo Testamento es, sin embargo, de otra naturaleza: profundamente original y en discontinuidad total con las esperanzas del pueblo. Con el mesianismo neotestamentario la esperanza genérica de la época se revela, por el contrario, arraigada en la concreción de la palabra de una persona histórica, que expresa de forma peculiar su conciencia de ser la intervención definitiva de Dios en medio de su pueblo y el cumplimiento de las promesas del pasado; más aún, con su llegada y con su persona, él mismo afirma que se ha inaugurado el reino mesiánico tan esperado.

En la segunda parte de su evangelio Marcos explicita el tipo de Mesías que es Jesús. A partir de ahora su enseñanza, que tenía antes un carácter genérico, se hace precisa, explícita y clara (Mc 8,31). Jesús empieza a hablar del sufrimiento y de la muerte del mesías, con los tres anuncios de la pasión, estructurados de forma similar (8,31; 31; 10,33-34). Que esta enseñanza fue mal entendida y no aceptada lo demuestra la reacción del mismo Pedro (Mc 8,32-33: un logion ciertamente histórico, dada la reprobación tan dura de Pedro por parte de Jesús, inconcebible para la comunidad primitiva que lo aceptaba y veneraba como al primero de los apóstoles) y el abandono y el miedo de algunos discípulos (Mc 10,32; Jn 6,66). Después del primer anuncio, rechazado por Pedro, Jesús invita al pueblo y a sus discípulos a optar radicalmente por él, negándose a sí mismo y tomando la cruz (Mc 8,34).

Jesús nunca se llamó a sí mismo mesías pues era un título de significado ambiguo, puesto que generalmente se entendía de forma religioso-nacionalista. Para Jesús ser mesías es ser el ungido de Dios para realizar su misión salvadora en la línea del Siervo de Yahvé. Los discípulos no comprenden porque sus corazones están dominados por la mentalidad propia de su tiempo y no quieren aceptar el camino de Jesús que carece de lógica humana. Para ayudarles a comprender y aceptar el destino del Mesías, las enseñanzas de Jesús en esta segunda parte del evangelio de Marcos, versan sobre conocer el modo del mesianismo de Jesús, su muerte y su resurrección. Y a la inversa, cuando los discípulos acepten la muerte y la resurrección comprenderán el seguimiento, la identidad de Jesús, el ser para los demás⁴⁸.

El Mesianismo que propone Jesús es un mesianismo en la debilidad y en el ocultamiento. Asistimos a la revelación del misterio de la persona de Jesús, que se presenta como mesías glorioso, aunque bajo los rasgos del siervo doliente. Una vez reconocido como Cristo, puede dar a conocer el camino que como tal, le compete: la predicción de su muerte y resurrección es la catequesis ulterior para los discípulos creyentes en su mesianismo⁴⁹. La identidad reveladora de Jesús pasa porque todos aquellos que le han seguido asuman su destino, se despojarse de los viejos esquemas para reconocer la novedad de Jesús, abran sus mentes para conocerlo y vuelvan al camino para realizar el viaje de búsqueda personal que les lleve al encuentro con aquel de quién han afirmado “tú eres el Cristo”.

⁴⁸ A. RODRÍGUEZ CARMONA, *o. c.*, 95-96.

⁴⁹ J.J. BARTOLOMÉ, *Marcos*, CCS, Madrid 1993, 89.